

LAS CANCIONES DEL ALBA DE FERNANDO GONZÁLEZ

Aunque en varias ocasiones se ha tratado de la donación como uno de los principales medios por los que los diversos materiales ingresan en El Museo Canario¹, existe una forma de donación que tiene unas características distintivas, no por la intención desprendida o filantrópica del donante, sino por las circunstancias que propician la entrega de los ejemplares donados. Nos referimos a los obsequios que El Museo Canario recibe con motivo de presentaciones y otros actos públicos celebrados en sus instalaciones. En ocasiones se trata de exposiciones de arte en las que los autores entregan una de las piezas, generalmente pictórica, a esta institución, lo que ha permitido que la colección de arte incluya pinturas de Manolo Millares, Felo Monzón o Pepe Dámaso, entre otros, ingresadas sobre todo entre 1959 y 1965, cuando la Escuela Luján Pérez se mantuvo adscrita a El Museo Canario².

Pero de todas las donaciones recibidas en este tipo de actos públicos, tal vez las más numerosas sean las relacionadas con presentaciones de libros, por lo que es la biblioteca la que resulta especialmente beneficiada de la generosidad con que los autores gratifican a la entidad tras dar a conocer en ella sus últimas obras. Este fue, por ejemplo, el origen de uno de nuestros ejemplares de *Las canciones del alba* de Fernando González, editado en 1918. Fue el primer fruto tangible de uno de los muchos esfuerzos que El Museo Canario ha realizado a lo largo de su historia por dar impulso a las más diversas manifestaciones culturales incluso en los contextos socioeconómicos más desfavorables.

¹ Véase, por ejemplo, La Pieza del Mes correspondiente a enero, mayo o julio de 2022: <https://www.elmuseocanario.com/piezas-del-mes-2022>.

² BETANCOR PÉREZ (2017).

1918-1919: lecturas y conferencias en la biblioteca de El Museo Canario

La situación de El Museo Canario en las fechas en las que descollaba el talento de Fernando González no era muy boyante, como tampoco eran envidiables la situación socioeconómica de la población a la que servía ni el panorama cultural de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. En 1918, cuando se estampó *Las canciones del alba*, Europa llevaba cuatro largos años sumida en una guerra que dejaba notar sus consecuencias especialmente en la falta de suministros básicos, cuya importación era (y es) tan esencial en el archipiélago³. La situación se complicaba, además, por la rápida expansión de la mortífera pandemia de gripe, que aunque aún no incidía médicamente en las islas, contribuía a paralizar la economía⁴. La breve memoria de El Museo Canario correspondiente a ese año, presentada en la Junta General del 18 de enero de 1919, incide precisamente en la angustiosa situación económica, destacando que la paralización de las exportaciones había provocado un descenso drástico de las cantidades que la sociedad percibía por el arrendamiento de la finca agrícola de Tarazona; que el Ayuntamiento de Telde nunca había pagado por las casas que el museo le alquilaba; que el de Las Palmas llevaba desde 1912 sin abonar las subvenciones acordadas; y que las cuotas de los socios eran tan exiguas que no daban ni siquiera para satisfacer el sueldo del personal contratado⁵.

El Museo Canario se hallaba por entonces instalado en su primera sede, en las dependencias municipales de la plaza de Santa Ana, pero la sociedad ya había tomado posesión de la casa que habría de ser su sede definitiva, legada por el doctor Gregorio Chil y conservada en usufructo por su viuda hasta su

3 PONCE MARRERO (2006).

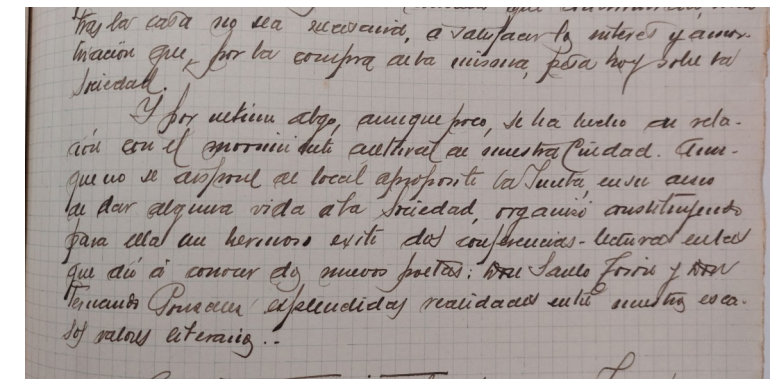
4 La mal llamada «gripe española» no tuvo una incidencia significativa en las islas. El mayor peligro de contagio se vivió en octubre de 1918, cuando arribó a Gran Canaria el trasatlántico Infanta Isabel con el virus a bordo, pero el aislamiento de los pasajeros en el lazareto de Gando evitó que el mal se extendiera por la isla.

5 EL MUSEO CANARIO. Memoria presentada a la Junta General al 18 de Enero de 1919. ES 35001 AMC/AMC 4399.

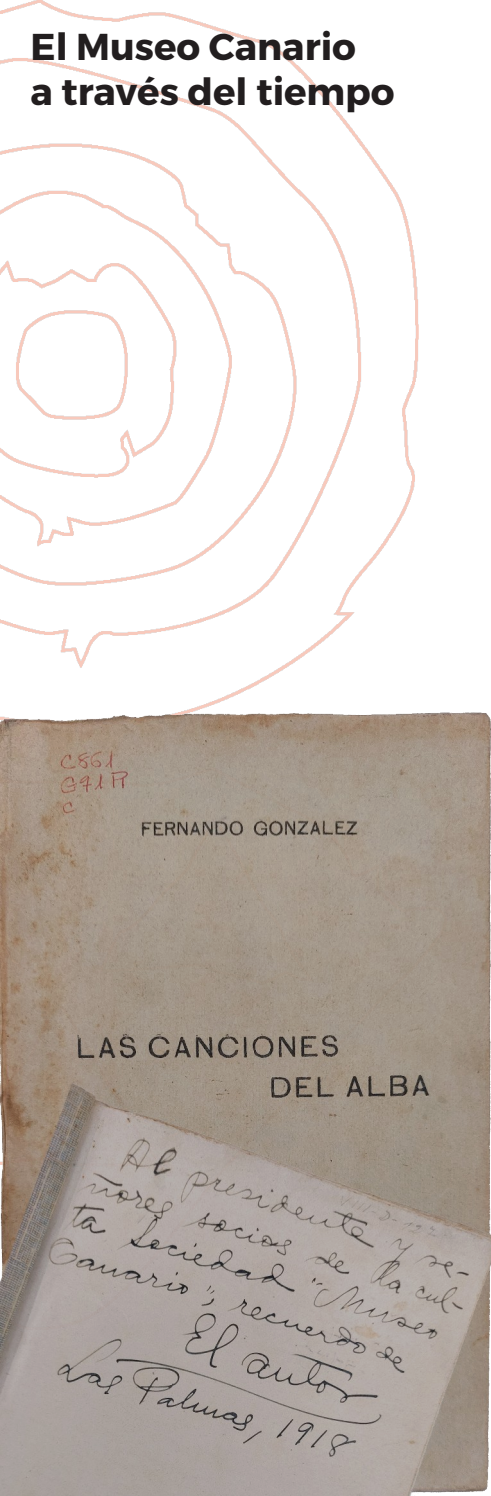
fallecimiento en 1913. La institución compró además en 1917 una casa contigua con la intención de ampliar sus instalaciones, pero la carestía retrasaría el proyecto más de lo esperado, de manera que se optó por poner también en alquiler este nuevo inmueble para que, al menos, produjera algún ingreso en las arcas vacías de la sociedad. Mientras, la ansiada adaptación de la vivienda del doctor Chil a su nuevo uso se retrasaba también, impidiendo el traslado definitivo y la reorganización de las colecciones, pero lo cierto es que los salones de la casa, incluyendo el despacho-biblioteca del mecenas, ofrecían un lugar, si no idóneo, sí suficiente para organizar algunas actividades esporádicas, de las que tan necesitada estaba la población. Así lo entendió la directiva encabezada por el presidente Vicente Ruano Urquía, que ideó una forma barata y efectiva de dar algún impulso a la vida cultural.

La citada memoria de El Museo Canario de 1918 recoge someramente el nacimiento de esta iniciativa cultural:

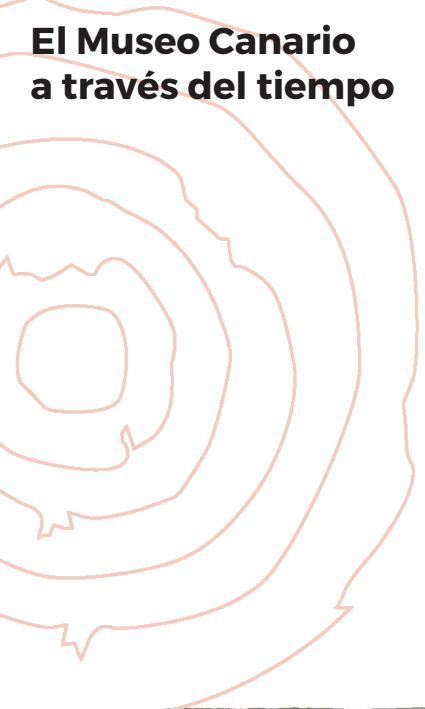
«Y por último algo, aunque poco, se ha hecho en relación con el movimiento cultural de nuestra Ciudad. Aunque no se dispone de local apropiado la Junta en su deseo de dar alguna vida a la Sociedad, organizó constituyendo para ella un hermoso éxito dos conferencias-lecturas en las que dió á conocer dos nuevos poetas: Don Saulo Torón y Don Fernando Gonzalez, esplendidas realidades entre nuestros escasos valores literarios».



Memoria de 1918 (fragmento). ES 35001 AMC/AMC 4399.



El Museo Canario a través del tiempo



Puede resultar pretenciosa la afirmación de que estas sesiones dieron a conocer a los teldenses Saulo Torón y Fernando González, puesto que ambos estaban ya colaborando con la prensa local desde algún tiempo antes. Pero lo cierto es que los escritos de Torón, que aparecían estampados en el diario vespertino *Ecos*, venían firmados frecuentemente con pseudónimos, y, para más confusión, alguno de estos pseudónimos, como fue el caso de *Máximo Manso*, era utilizado indistintamente por él y por Alonso Quesada para firmar la sección «Crónicas de la Ciudad»⁶, en la que ambos literatos compartían columna, además, con Tomás Morales, Juan Rodríguez Yáñez, Pedro Perdomo Acedo y Claudio de la Torre, con el acuerdo expreso de que nunca se supiera quién escribía cada día. Por su parte, Fernando González, mucho más joven, había visto publicados en la prensa algunos de sus poemas de adolescencia desde que en 1916⁷ empezara a colaborar esporádicamente con sus versos en el periódico *La provincia*. Por tanto, Torón y González no eran exactamente dos desconocidos, pero también es cierto que la participación de ambos en las sesiones de El Museo Canario se organizó para presentar el primer libro de poemas de cada uno de ellos, lo que, en cierta forma, supone darlos a conocer.

En el caso de Saulo Torón, su participación en la nueva iniciativa de El Museo Canario estuvo, sin duda, estrechamente vinculada a la amistad que lo unía a Rafael Hernández Suárez, entonces vicepresidente segundo de la sociedad. La lectura se anunció en primer lugar para la tarde del 21 de agosto de 1918, pero alguna dificultad de última hora hizo que se pospusiera para el día 23. Fue, en cualquier caso, la primera de las sesiones del nuevo ciclo convocado en la biblioteca, y allí se presentaron en primicia los versos que habrían de componer el poemario, por entonces aún inédito, *Las monedas de cobre*. El presidente Ruano hizo la presentación general, en la que anunció que el ciclo seguiría con otras lecturas y conferencias; seguidamente, otro poeta, el

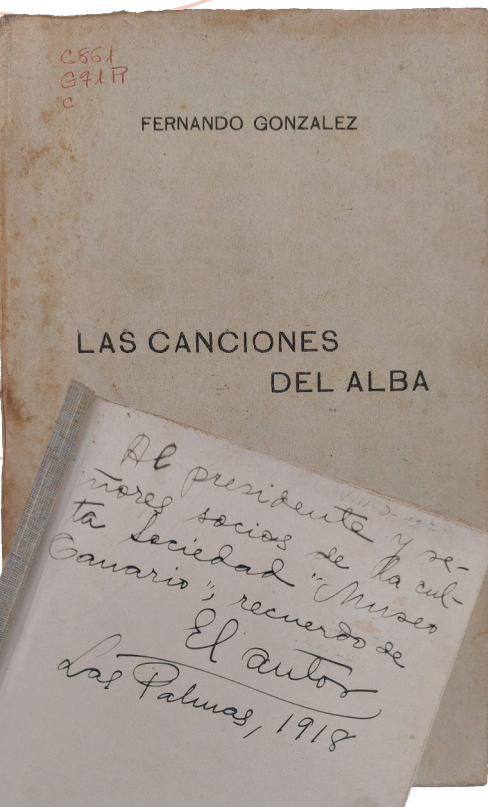
⁶ HENRÍQUEZ JIMÉNEZ (2002).

⁷ GONZÁLEZ (1916).

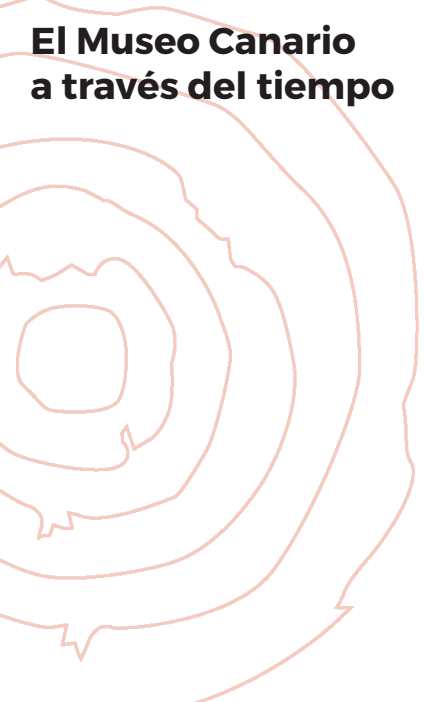
destacado Claudio de la Torre, hizo un elogio del autor; y por último, los asistentes pudieron disfrutar de algunos de los poemas del libro declamados también por Claudio de la Torre (si hemos de creer al periodista anónimo que publicó la crónica en *La provincia* al día siguiente) o por el propio autor (si nos fiamos del redactor del *Diario de Las Palmas*).



La sesión fue (en esto coinciden los cronistas) un éxito rotundo, pero de ella no quedó en la biblioteca, como muestra, ningún ejemplar del poemario que se presentaba, puesto que su edición definitiva se estaba preparando en Madrid y aún faltaba más de un año hasta que por fin se distribuyera en el mercado. Fue en noviembre de 1919, y entonces sí entraron en las colecciones de El Museo Canario varios ejemplares de *Las monedas de cobre*, una cuidada edición rústica de Imprenta Clásica Española en la que destacaban, además de los poemas de Torón, la cubierta diseñada por Tomás Morales y el padrinazgo de un joven Pedro Salinas, por entonces catedrático de Literatura en la Universidad de Sevilla, que abría el libro con unos versos preliminares.



El Museo Canario a través del tiempo



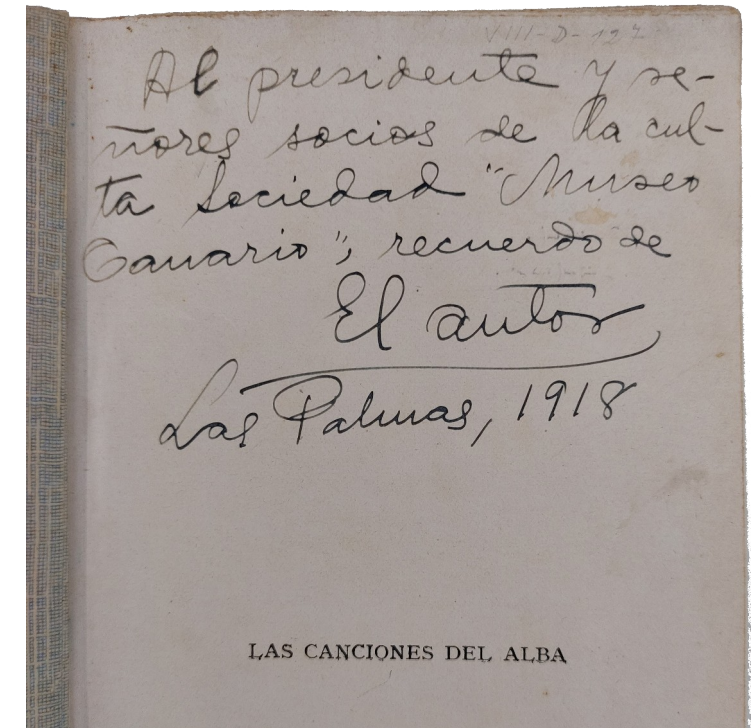
Entretanto, El Museo Canario siguió programando actos en la biblioteca. El siguiente fue el dedicado a presentar *Las canciones del alba* de Fernando González, que, este sí, acababa de salir de la imprenta de Canarias Turista y ya se vendía en las librerías de Las Palmas al precio de 2,50 pesetas. El libro recogía poemas que ya habían visto la luz en *La provincia* y que venían precedidos de un prólogo de otro colaborador del mismo diario, Gregorio García Puigdeval. Ya fuera por su calidad literaria, por su valor informativo o por la relación de González y Puigdeval con *La provincia*, el prólogo fue publicado íntegramente en el periódico abriendo la edición del 10 de octubre siguiente⁸. La misma cabecera había estampado el 27 de septiembre, en su edición matinal, un artículo sobre Fernando González con motivo de la presentación en El Museo Canario, que habría de celebrarse aquella misma tarde, y para evitar la suspicacia de los lectores sobre el vínculo entre el poeta y la empresa periodística, insertó un artículo que había aparecido dos días antes en el periódico rival *El tribuno*, cargado de alabanzas hacia el libro y hacia su joven autor.

La presentación en El Museo Canario se celebró, en efecto, el 27 de septiembre, y el público asistió a la elogiosa introducción a cargo de Rafael Hernández, que ya conocía al autor desde que Alonso Quesada lo presentara como joven valor en la tertulia literaria que ambos frecuentaban⁹. Siguió la lectura de una selección de los poemas del libro, que fueron declamados por el ingeniero Rafael Cabrera pese a que en la prensa de los días previos se había anunciado que ese papel sería desempeñado por Luis Millares, sin que sepamos a qué se debió el cambio en la programación. Al parecer, causaron especial emoción los poemas «Camaradas de infancia», «El desierto de mi vida», «Hacia Telde en la noche...» y «Canción del peregrino visionario».

⁸ GARCÍA PUIGDEVAL (1918).

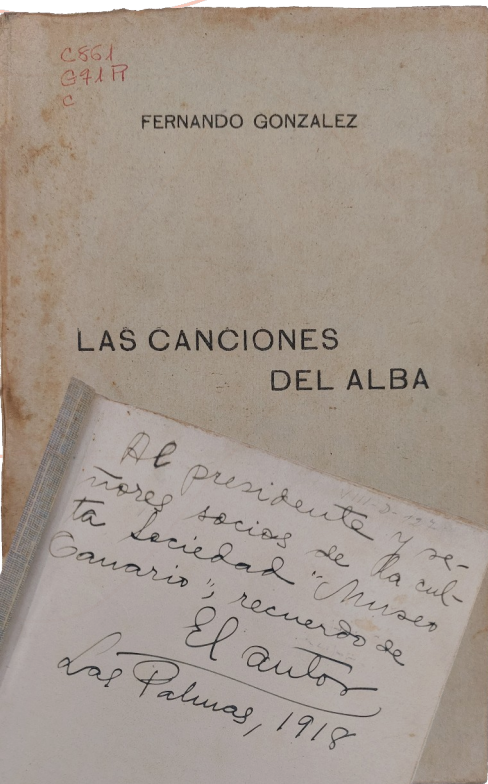
⁹ [REDACCIÓN]. «En El Museo Canario: Las canciones del alba». *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 28 de septiembre de 1918), p. 1.

En uno de los ejemplares del poemario que pasaron entonces a formar parte de la biblioteca de El Museo Canario, Fernando González escribió una dedicatoria en la que se puede leer: «Al presidente y señores socios de la culta Sociedad "Museo Canario", recuerdo de El autor. Las Palmas, 1918».

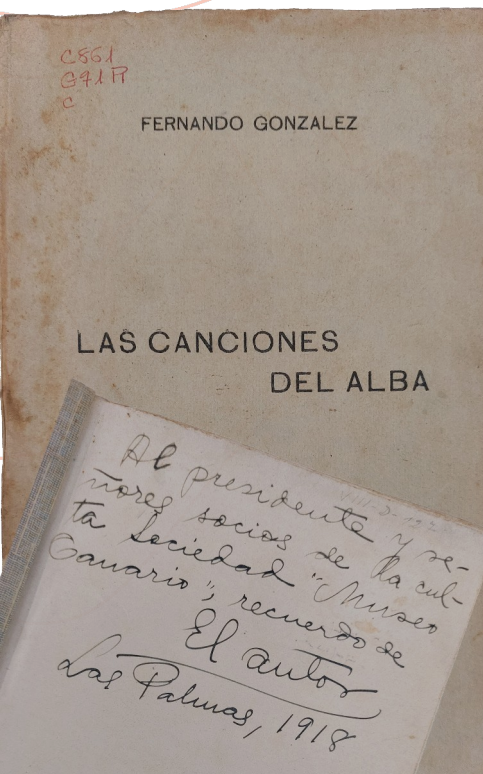
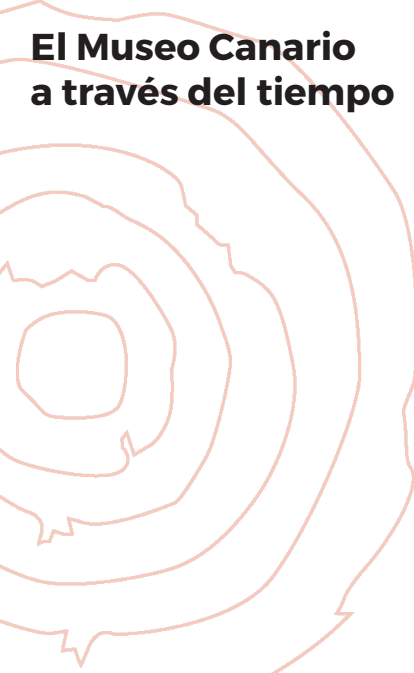


Dedicatoria autógrafa de Fernando González en *Las canciones del alba*.

Ningún otro acto fue convocado en la biblioteca de El Museo Canario en lo que restaba de año, pero la actividad se retomó en enero de 1919 y se prolongó hasta el 2 de mayo, fecha en que quedó registrado el último encuentro, que en este caso volvió a ser una lectura de poemas. La programación completa incluyó las siguientes lecturas y conferencias:



El Museo Canario
a través del tiempo



Fecha	Acto	Autor	Observaciones
23-08-1918	Lectura de poemas del libro <i>Las monedas de cobre</i> .	Saulo Torón.	Presentación a cargo de Claudio de la Torre. El libro no se publicó hasta noviembre de 1919.
27-09-1918	Presentación del libro <i>Las canciones del alba</i> .	Fernando González.	Lectura de poemas por Rafael Cabrera.
25-01-1919	Conferencia «Baudelaire y la obsesión de la muerte».	Hermanos Millares (Luis y Agustín Millares Cubas).	La conferencia se publicó en la revista madrileña <i>La lectura</i> en enero de 1920 ¹⁰ .
29-01-1919	Conferencia «Elogio de la mentira».	José Chacón.	El autor era entonces catedrático de Filosofía en el Instituto de Las Palmas.
31-01-1919	Lectura del drama <i>Espigas</i> .	Claudio de la Torre.	La lectura estuvo precedida de un elogio del autor a cargo de Rafael Romero (Alonso Quesada).
21-02-1919	Conferencia «La lucha y sus ideas».	Juan Bosch Millares.	Presentó al conferenciante el presidente de El Museo Canario, Vicente Ruano.
14-03-1919	Conferencia «La justicia en España; Impresiones arrancadas de la realidad; Antinomias, paradojas e inmoralidades judiciales».	Francisco de Paula Caplín.	La presentación estuvo a cargo de Domingo Doreste (Fray Lesco).
22-03-1919	Conferencia «El viejo París».	Rafael Mesa y López.	Hizo la presentación Luis Millares Cubas.
26-04-1919	Conferencia «El poeta y el momento poético».	Daniel Martínez Ferrando.	El conferenciante era, además de poeta, catedrático de inglés en la Escuela de Comercio.
02-05-1919	Lectura de poemas del libro <i>Ritmos del corazón</i> .	Andrés Vázquez de Sola.	El abogado Vázquez de Sola publicó tres libros de poesía, pero el que presentó en El Museo Canario permanece inédito.

¹⁰ MILLARES CUBAS y MILLARES CUBAS (1920).

En las noticias de prensa que recogen cada uno de estos actos públicos se ofrece una imagen general de éxito en todos los sentidos, y así habría quedado para la historia si no fuera porque en la última de las convocatorias, la protagonizada por Andrés Vázquez de Sola, el cronista de *Ecos* decidió dejar constancia del «ambiente helado» que se había respirado en el acto. No parece que esto pasara en la mayoría de los encuentros de la iniciativa, pero sí, al menos, en la presentación de *Las canciones del alba*:

«En el Museo, encontramos ayer un ambiente helado, que nos recordó aquel otro día que el querido compañero Fernando González, dió a conocer sus "Canciones del Alba", que le han dado personalidad en el campo de la literatura, a pesar de los pesares»¹¹.

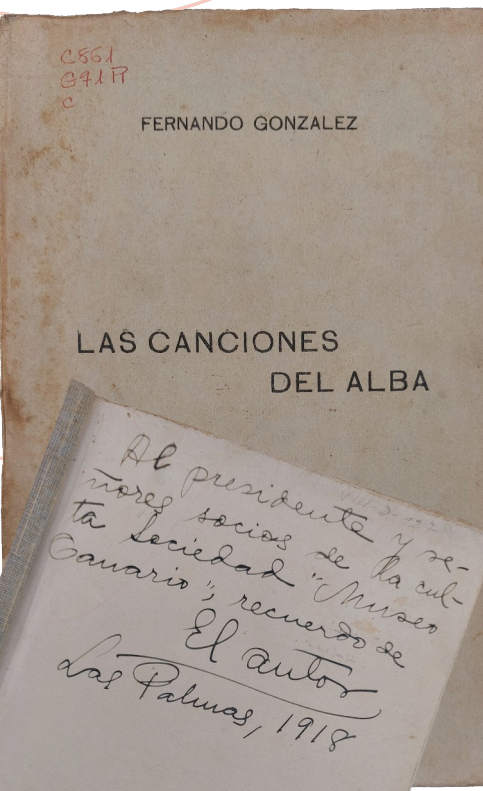
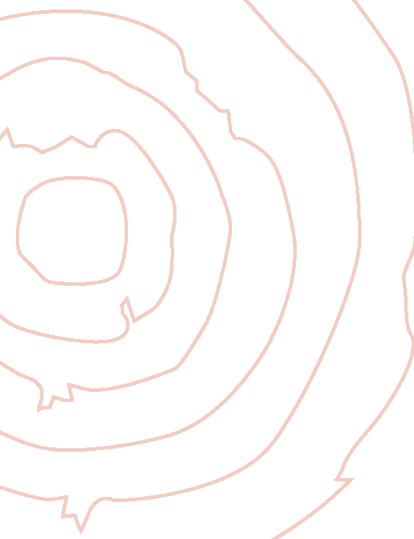
Entendemos por esta crónica sin firma que en ambos casos el público fue muy escaso y poco entregado. Tal vez fuera este el motivo que llevó a los organizadores a interrumpir temporalmente las actividades en la biblioteca después de la presentación de *Las canciones del alba* y a clausurar la iniciativa tras la lectura de *Ritmos del corazón*, y quizás sea también la explicación de que el propio Fernando González, firmando con sus iniciales, F.G., y actuando ya como mero redactor de *La provincia*, dejara constancia de forma llamativamente detallada de quiénes fueron los asistentes a uno de los encuentros más exitosos del ciclo, como fue la lectura de *Espigas* de Claudio de la Torre¹².

En cualquier caso, lo cierto es que la iniciativa, en su conjunto, supuso un enorme éxito en un ambiente en el que la sociedad estaba necesitada de unos estímulos culturales e intelectuales que las instituciones públicas y privadas

¹¹ [REDACCIÓN]. «En el Museo Canario». *Ecos* (Las Palmas de Gran Canaria, 3 de mayo de 1919), p. 1.

¹² F. G. «En el Museo Canario: "Espigas"». *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 1 de febrero de 1919).

El Museo Canario a través del tiempo



[Inicio](#) [Bibliografía](#) [Galería de imágenes](#)

habían dejado de ofrecer. También El Museo Canario dejó de ofrecerlos aquel mes de mayo de 1919, pero tres años más tarde volvería a poner en marcha un proyecto similar, igualmente efímero, que comenzaría el 8 de abril de 1922 con una conferencia del extravagante pseudomédico naturista Alejandro Canetti¹³.

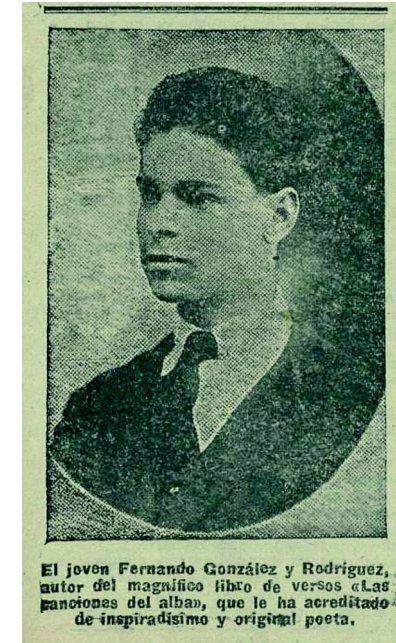
Fernando González

Fernando González Rodríguez nació prácticamente con el siglo, el 4 de enero de 1901, en una familia de la ciudad de Telde que sufría estrecheces económicas¹⁴. Siempre sintió inclinación por la escritura, afición en la que recibió el apoyo del poeta Montiano Placeres. A la edad de quince años, en 1916, recorrió las redacciones de los periódicos que se editaban en la capital de la isla y entregó algunas cuartillas con muestras de su poesía con la esperanza de verlas publicadas, algo que ocurrió en diciembre del mismo año en los diarios *La provincia* (4 de diciembre) y *Ecos* (23 de diciembre). En la primera de estas cabeceras, además, logró un empleo de redactor que le permitió obtener algunos ingresos sin desatender su formación académica, de forma que pudo graduarse primero en Magisterio y más tarde en Filosofía y Letras. Estos últimos estudios los completaría en Madrid gracias a una beca otorgada en 1922 por el Cabildo Insular de Gran Canaria.

En la fecha de su traslado a Madrid ya estaba publicado su poemario *Las canciones del alba*, con el que se había dado a conocer incluso entre la intelectualidad capitalina. De hecho, ya en 1919 había aparecido su retrato en el diario *La acción* (edición del 28 de febrero), en el que se halagaba su calidad literaria.

¹³ [REDACCIÓN]. «En el Museo Canario». *El liberal* (Las Palmas de Gran Canaria, 8 de abril de 1922), p. 2.

¹⁴ La biografía del autor queda recogida ampliamente en ALONSO QUESADA y SANTANA SANJURJO (2001), y especialmente en GONZÁLEZ (2021).

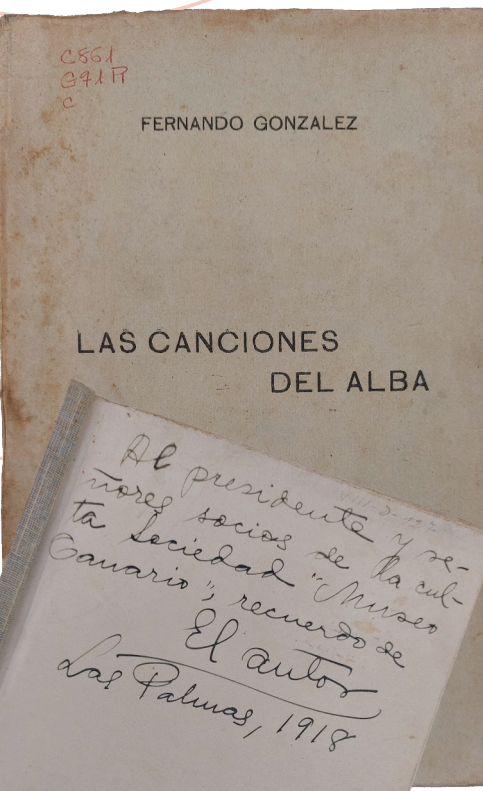
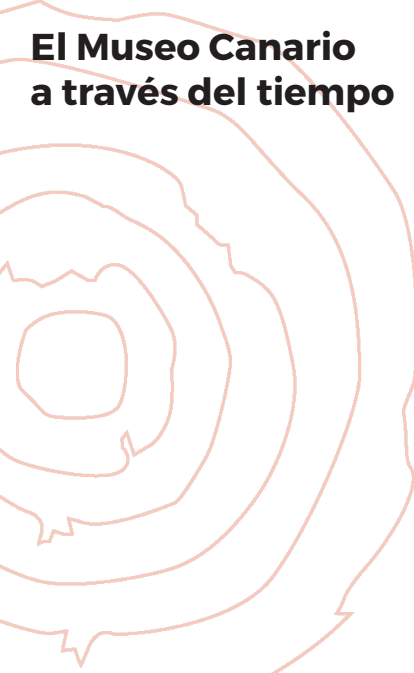


Fernando González en el diario madrileño *La acción* (28 de febrero de 1919).
Biblioteca Nacional de España.

En los primeros meses de su estancia en Madrid culminó su segundo poemario, *Manantiales en la ruta*, y probablemente también casi toda la producción poética que iría publicando a lo largo de su vida. Este segundo libro vería la luz en 1923, editado por él mismo y estampado en los talleres de la Tipografía Artística madrileña. De su acogida favorable dan cuenta el hecho de presentarse en los salones del Ateneo de Madrid (el 17 de marzo de 1923) y la benévola reseña que le dedicó Melchor Fernández Almagro en la revista *España*¹⁵. En ella queda perfectamente definido el estilo literario que habría de mantener González para siempre, con alguna reminiscencia de Tomás Morales pero sin que pudiera asimilarse, en absoluto, a ningún movimiento de vanguardia, sino a un clasicismo lírico más cercano a la poesía de Antonio

¹⁵ FERNÁNDEZ ALMAGRO (1923).

El Museo Canario a través del tiempo



Machado. No en vano, pese a los estrechos contactos con los representantes del Modernismo en Las Palmas y en Madrid, González seguía siendo un poeta jovencísimo, casi adolescente, que se había formado leyendo a Campoamor y al margen de todos los *ismos*.



Fernando González retratado por José Gregorio Toledo para *El reloj sin horas* (1929).

Un año después ya estaba en imprenta un nuevo poemario, *Hogueras en la montaña*, que seguía rescatando escritos de adolescencia completados con alguna composición más reciente. La nota distintiva de este nuevo libro es el desarraigo, un sentimiento que afectó hondamente al autor cuando realizó el brevísimo traslado de Telde a Las Palmas y que probablemente se vio agravado por su marcha a Madrid. Después de este libro habrían de pasar cinco años para que apareciera su siguiente recopilación de versos: *El reloj sin horas*, editado en 1929 en la colección de cuadernos literarios de La Lectura e ilustrado con un retrato del poeta dibujado por José Gregorio Toledo. Pese a que la tirada se agotó inmediatamente y pese a no recibir el rechazo de la

crítica, tampoco obtuvo este libro la misma acogida que los anteriores, pasando prácticamente desapercibido entre la intelectualidad, tal vez a causa de su publicación en un medio destinado a la lectura popular.

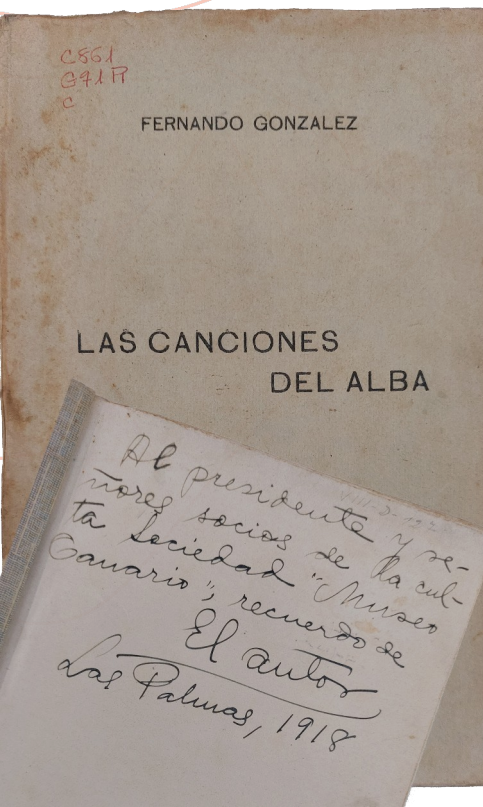
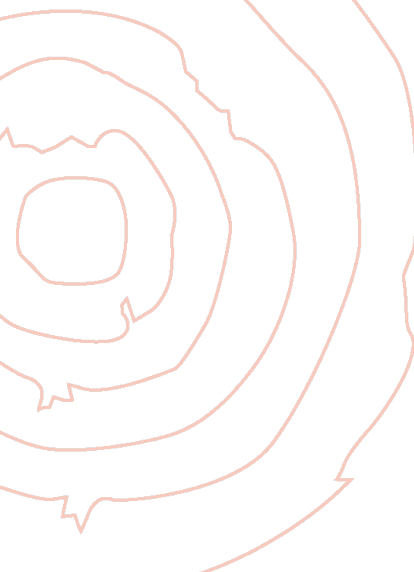
Por este tiempo se enfrascó Fernando González en una intensa actividad editorial como prologuista de obras clásicas de la colección Bibliotecas Populares Cervantes: las Cien Mejores Obras de la Literatura Española, editada en Madrid y Buenos Aires por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP). En los textos introductorios de estas obras destilaba un profundo conocimiento de la historia de la literatura, materia que habría de constituir la columna vertebral de su vida profesional. González fue responsable en esta colección de los volúmenes dedicados a *Calila e Dimna*, los cuentos de Andreiev, la antología del marqués de Santillana, *La locandiera* de Goldoni o el *Don Juan* de Molière, todos ellos editados entre 1929 y 1930.

En 1934 salió de la imprenta su siguiente libro de poemas, *Piedras blancas*, cuya acogida fue tan destacada que se organizó en Madrid un banquete de homenaje al autor al que asistieron más de cien comensales¹⁶, entre ellos la que después sería su esposa, la catedrática de Francés Rosario Fuentes Pérez. Por ese tiempo la popularidad de Fernando González había crecido notablemente, sobre todo desde que en 1930 obtuvo su cátedra de Literatura y desde que se significara políticamente en la Acción Republicana, el partido de Manuel Azaña. Como militante de este partido, refundado ya como Izquierda Republicana, se presentó el poeta a las elecciones generales de 1936 en las listas del Frente Popular por la provincia de Las Palmas, aunque no obtuvo en ellas acta de diputado pese a la victoria del Frente.

Durante los años de guerra civil que sufrió España como contestación a aquel proceso democrático, Fernando González y Rosario Fuentes ocuparon sendas

16 [Redacción]. «Banquete al poeta canario Fernando González». *La voz* (Madrid, 8 de marzo de 1935), p. 4.

El Museo Canario a través del tiempo



cátedras de sus especialidades en Barcelona, y fue allí donde ambos se vieron sometidos a procesos de depuración una vez que la República fue vencida en la guerra y se instauró la dictadura franquista. Como resultado, a ella se le permitió seguir trabajando en la enseñanza siempre que no asumiera cargos de importancia; por el contrario, la militancia republicana de él fue motivo suficiente para que se le retirara completamente de la docencia en virtud de las leyes del nuevo régimen. Ambos se trasladaron entonces a Valladolid, nuevo destino de Fuentes.

En la ciudad castellana, Fernando González tuvo que reinventar su actividad, de manera que comenzó a dar clases particulares en alguna academia y se matriculó en la facultad de Derecho. Además, a mediados de la década de 1940 colaboró con las revistas de poesía más destacadas de la España de posguerra, tales como *Garcilaso*, *España* y *Mensaje*, y puso en marcha un proyecto propio, la revista *Halcón* (1945-1949), en la que se atrevió a publicar poemas inéditos de Miguel Hernández, entre ellos el conocido como «Las nanas de la cebolla»¹⁷. Como proyecto anexo creó también la famosa colección Halcón de poesía, cuyo número 15 lo reservó para su último poemario, *Ofrendas a la nada*, del que se estamparon 500 ejemplares en 1949.

Una vez cerrada la etapa de Halcón, Fernando González decidió plasmar sus conocimientos de literatura en la antología *Las mil mejores poesías de la literatura universal*, editada en dos volúmenes a comienzos de la década de 1950¹⁸. El éxito de la iniciativa fue enorme, pues se estamparon muchas reimpresiones en un formato de bolsillo muy asequible para estudiantes y diletantes.

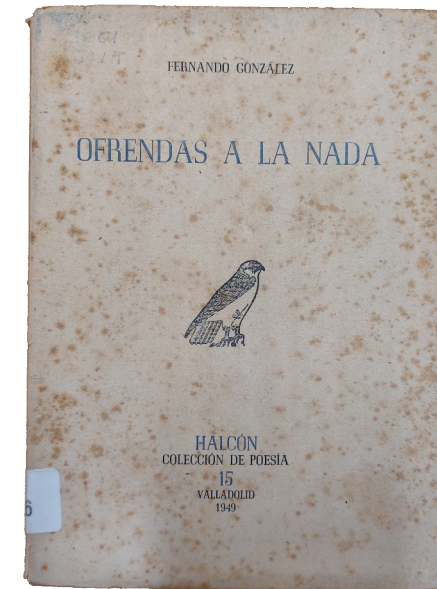
¹⁷ VALSERO (2015).

¹⁸ Se desconoce la fecha exacta de su aparición, que no consta en el pie de imprenta, pero es probable que se publicara a principios de 1953, a juzgar por una dedicatoria autógrafa que aparece en un ejemplar de El Museo Canario, signada el 3 de marzo de aquel año.

[Inicio](#)

[Bibliografía](#)

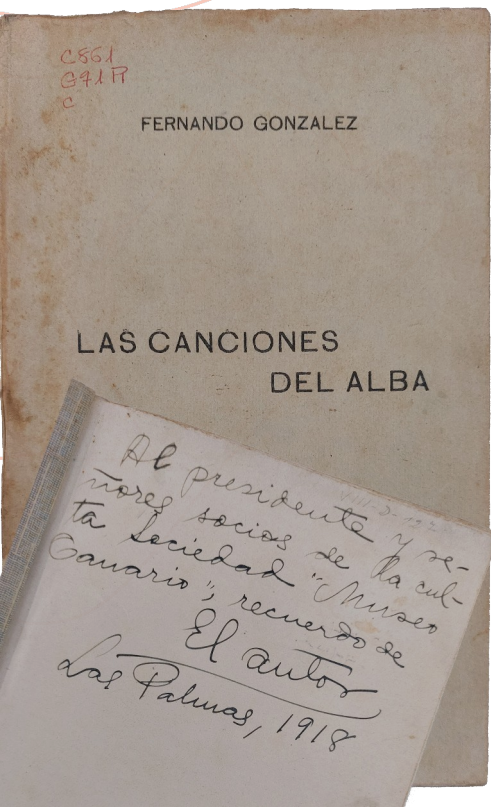
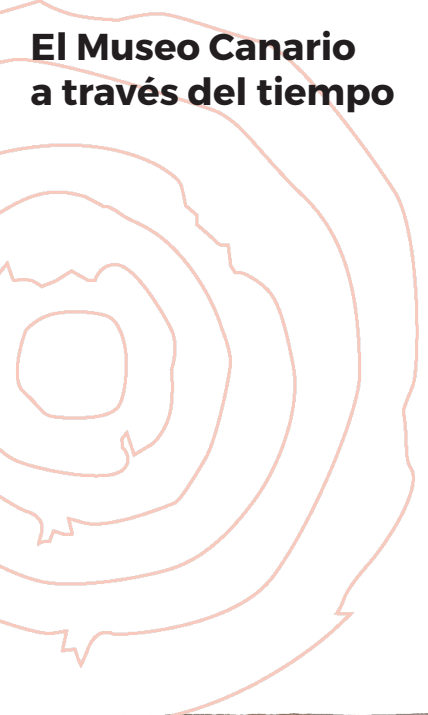
[Galería de imágenes](#)



El poeta llegó a ejercer de abogado tras terminar su carrera de Derecho, pero en 1955, tras casi veinte años de litigio, logró recuperar su cátedra de Literatura y volver a la docencia pública, ejercida en distintos lugares de la península antes de recalar de nuevo en Madrid diez años más tarde. En ese intervalo hizo también varias visitas a Gran Canaria, en una de las cuales dictó una conferencia en El Museo Canario sobre la poesía y la personalidad de Antonio Machado¹⁹. El mundillo intelectual de Gran Canaria lo consideraba entonces como un gran exponente de la literatura regional, por lo que en cada visita se veía siempre impelido a ofrecer lecturas, recitales y conferencias y recibía a cambio reconocimientos y homenajes, como el que se le tributó en el

¹⁹ [Redacción]. «Conferencia del ilustre poeta canario Fernando González sobre la poesía y la personalidad de Antonio Machado». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 17 de mayo de 1963), p. 8.

El Museo Canario a través del tiempo



Bodegón del Pueblo Canario de Las Palmas el 27 de enero de 1969²⁰. Así fue hasta su muerte, acaecida en Valencia en 1972.

En las últimas décadas de su vida, desde la publicación de *Ofrendas a la nada*, su producción poética fue muy escasa, prácticamente limitada a algunas contribuciones en revistas y periódicos. Pero su nombre seguía siendo recordado gracias a la edición de varias antologías, tanto individuales como colectivas, en las que se ponían en valor sus cualidades literarias. Ejemplos de ello son las *Poesías elegidas* que editó el Cabildo de Gran Canaria en 1966 bajo la responsabilidad de Joaquín Artiles²¹ o los poemas suyos que se incluyeron en el primer número de la colección bilingüe español-francés Cahiers de Poesie des Iles Canaries, de la Universidad de Dakar²².

Fueron los últimos estertores literarios de un poeta que siempre gozó de buena acogida entre lectores y críticos pese a mantenerse al margen de los movimientos estéticos que marcaron su tiempo. Un intelectual que logró conservar su prestigio pese a ser repudiado por el régimen imperante. Un autor que siguió siendo objeto de atención entre los filólogos después de su muerte, que sigue siéndolo en la actualidad²³, y que en 1918 protagonizó uno de los intentos de El Museo Canario por dar a la sociedad un aliciente cultural para sobrellevar la desgracia.

²⁰ GONZÁLEZ (1969). Se trata de una edición exenta de su poema «Las piedras de esta calle» en pliego intonso de papel verjurado, que se entregó como recuerdo a los asistentes al homenaje.

²¹ GONZÁLEZ (1966).

²² DURAND y GONZÁLEZ MARTEL (1970).

²³ GONZÁLEZ (1990); GONZÁLEZ (2021).

Bibliografía

BETANCOR PÉREZ, Fernando. «El arte en El Museo Canario: arqueología de una colección artística». En: *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana (2016)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2017.

DURAND, René L.-F.; GONZÁLEZ MARTEL, Juan Manuel (ed. lit.). *Luis Benítez Inglott; Fernando González; Agustín Millares Sall; Pedro Lezcano*. Dakar: Centre de Hautes Études Afro-Ibero-Americaines de l'Université de Dakar, 1970, pp. 35-67.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor. «Fernando González, *Manantiales en la ruta*». *España*, n.º 366 (Madrid, 21 de abril de 1923), pp. 11-12.

GARCÍA PUIGDEVAL, Gregorio. «Las Canciones del Alba: prólogo». *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 10 de octubre de 1918), p. 1.

GONZÁLEZ, Fernando. *Antología poética*. Ed. de Alfonso Armas Ayala. Canarias: Gobierno de Canarias. Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1990.

GONZÁLEZ, Fernando. «La canción de la noche». *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 4 de diciembre de 1916), p. 1.

GONZÁLEZ, Fernando. *Las canciones del alba*. Las Palmas: Tip. Canarias Turista, 1918.

GONZÁLEZ, Fernando. *Homenaje al poeta Fernando González*. Las Palmas de Gran Canaria: [s.n.], 27 de enero de 1969.

GONZÁLEZ, Fernando. *Poesía completa*. Ed., intr. y notas de Antonio Becerra Bolaños. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2021.

GONZÁLEZ, Fernando. *Poesías elegidas*. Sel. y pról. de Joaquín Artilles. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1966.

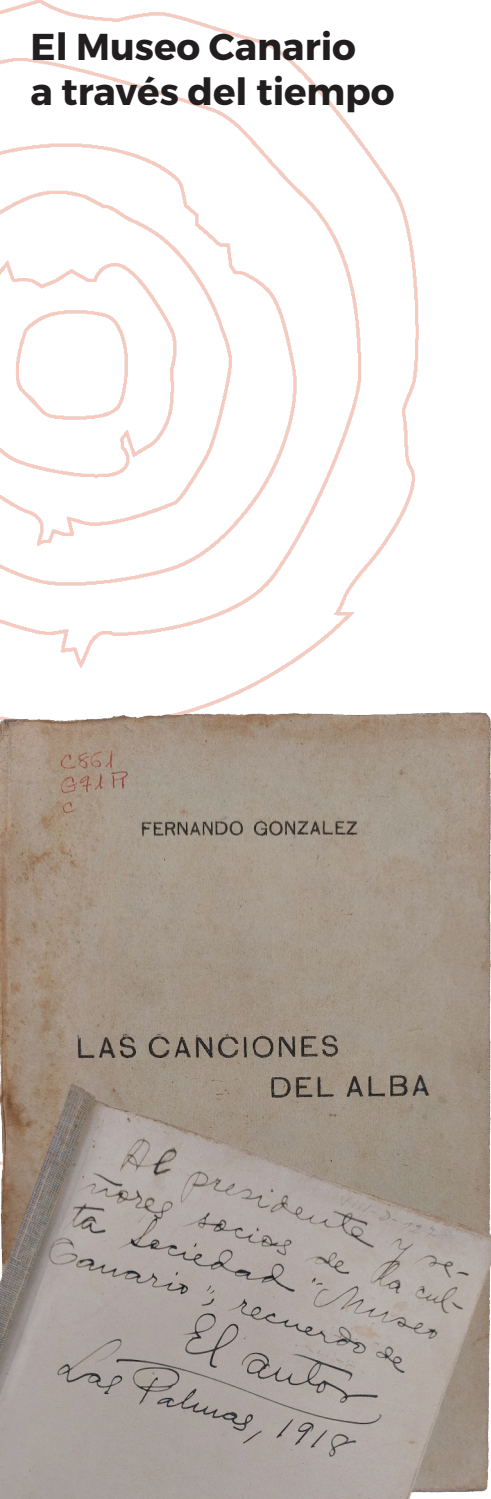
HENRÍQUEZ JIMÉNEZ, Antonio. *Saulo Torón, prosista: quince textos exhumados*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2002.

MILLARES CUBAS, Luis; MILLARES CUBAS, Agustín. «Baudelaire y la obsesión de la muerte». *La lectura: revista de ciencias y artes*, año XX, t. I (Madrid, 1920).

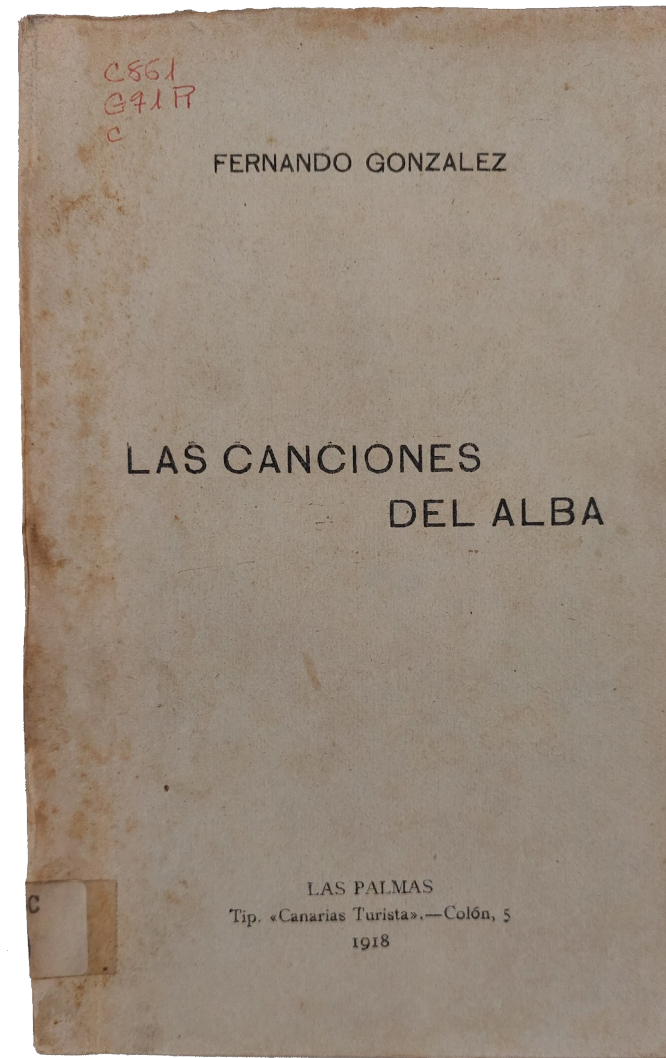
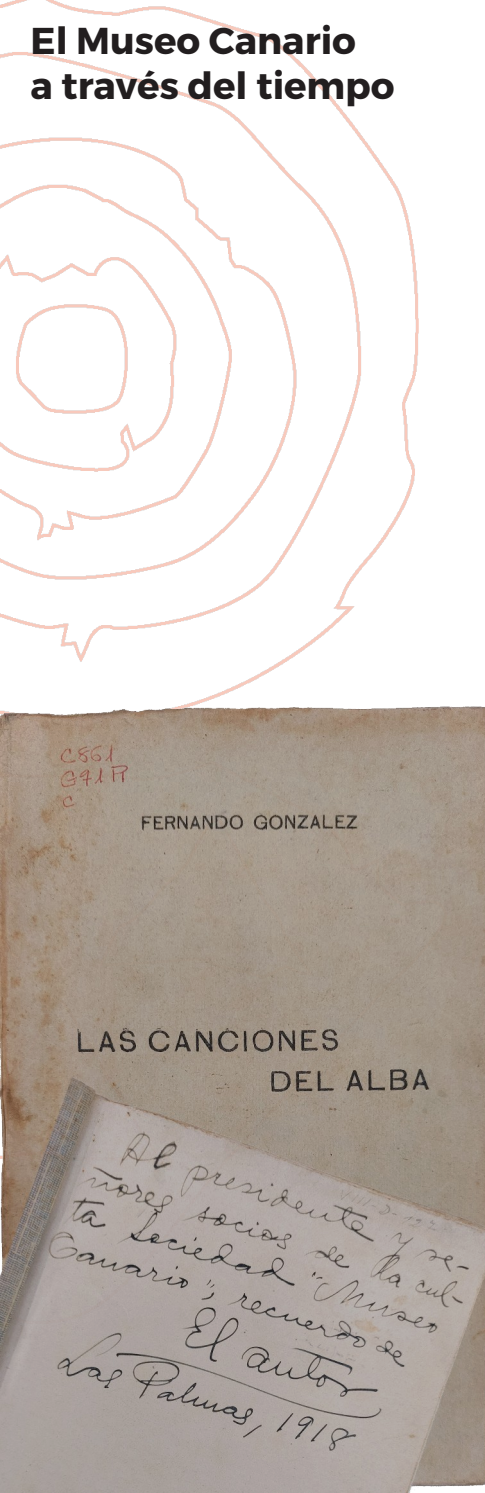
PONCE MARRERO, Javier. *Canarias en la Gran Guerra, 1914-1918, estrategia y diplomacia, un estudio sobre la política exterior de España*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2006.

VALSERO, Marta. «La revista Halcón, documentada a través del archivo de la Fundación Jorge Guillén». *Ogigia: revista electrónica de estudios hispánicos*, n.º 17 (Valladolid, 2015), pp. 81-91. Disponible en línea en: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/37591>.

Autor de la ficha:
Luis Regueira Benítez
(bibliotecario de El Museo Canario)

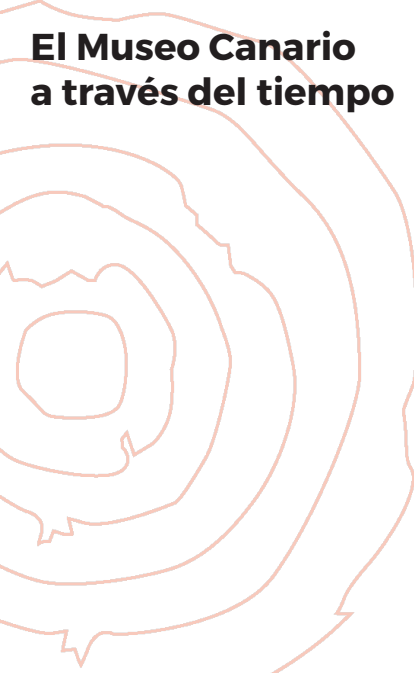


Galería de imágenes



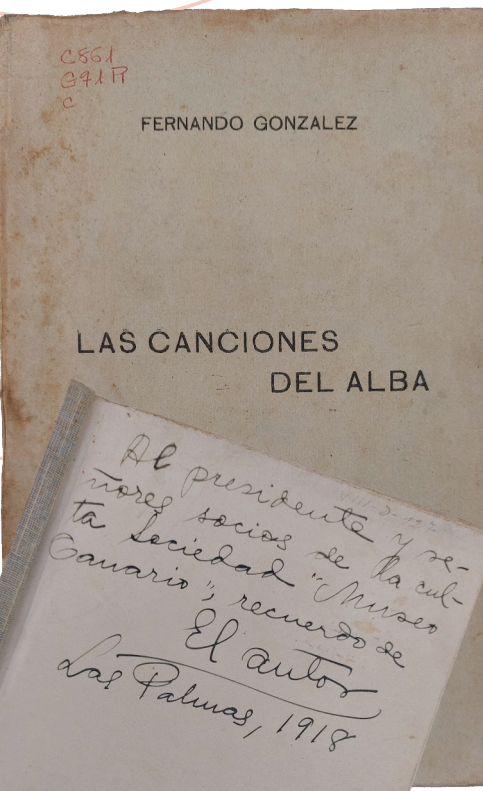
Poemario *Las canciones del alba*, presentado en El Museo Canario en 1918.

Galería de imágenes



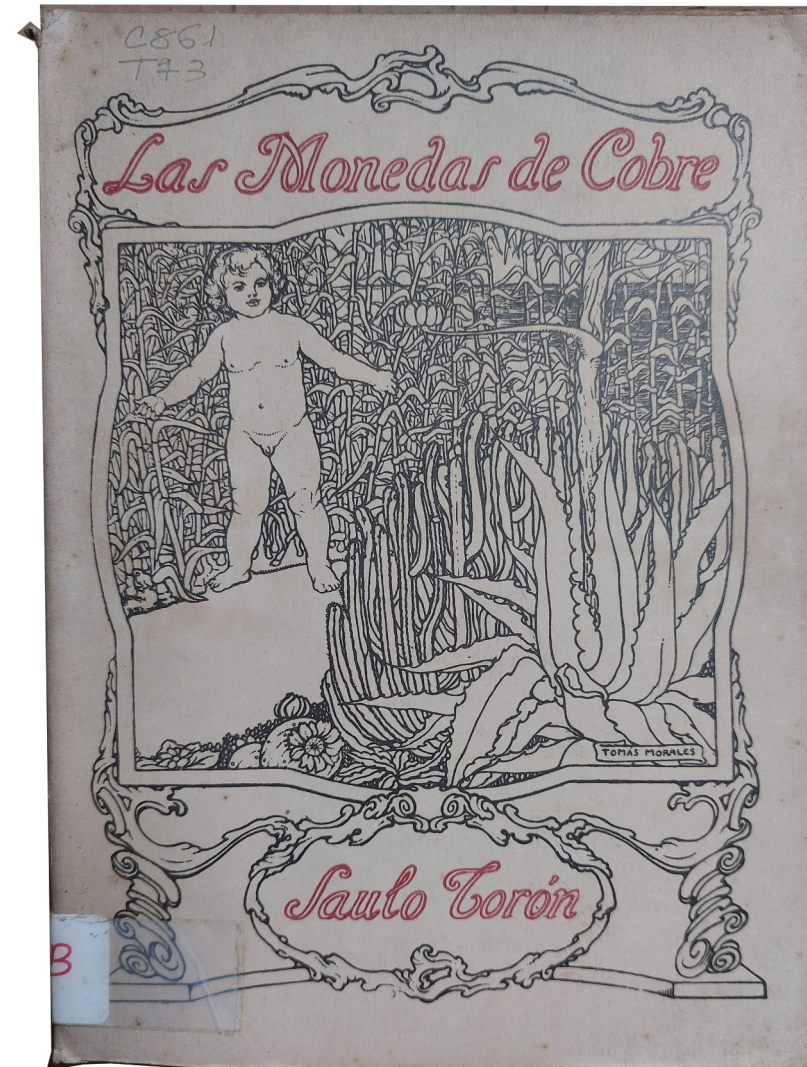
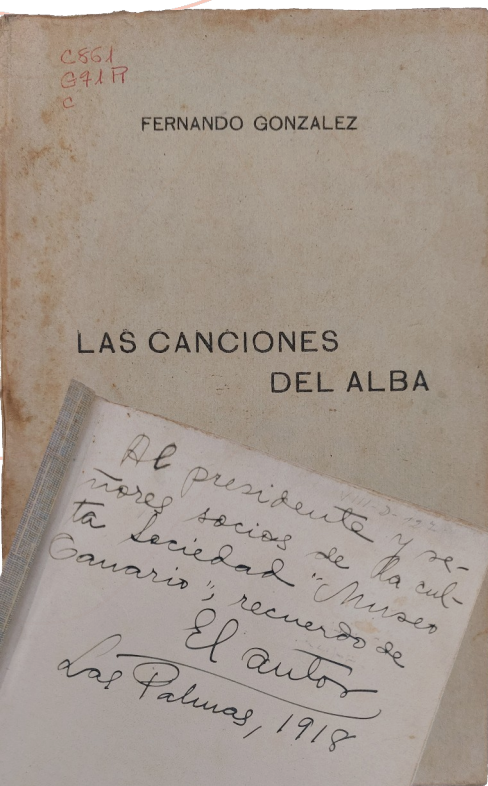
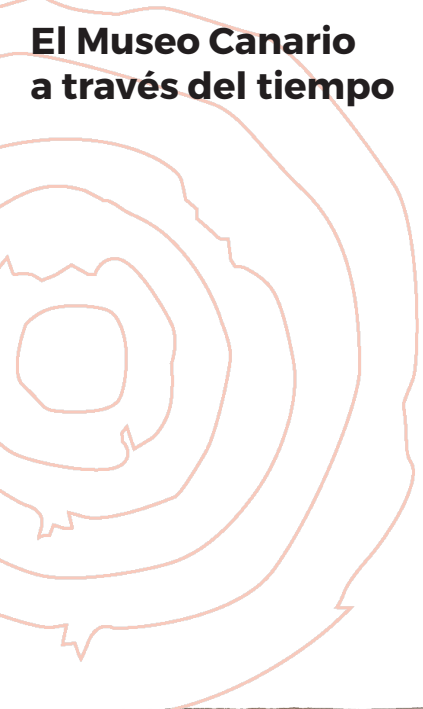
Tras la cada no sea sucediendo, a satisfacer los intereses y amor-
tación que, por la compra de la misma, para hoy sobre la
Sociedad.

Y por último algo, aunque poco, se ha hecho en rela-
ción con el movimiento cultural de nuestra Ciudad. Aunque
que no se dispone de local apropiado la Junta, en su deseo
de dar alguna vida a la Sociedad, organizó constituyendo
para ella un hermoso exite dos conferencias-lecturas entre
que dió a conocer dos nuevos poetas: don Saulo Foris y don
Fernando González. Splendidamente realizadas entre nuestras esca-
las valores literarios...



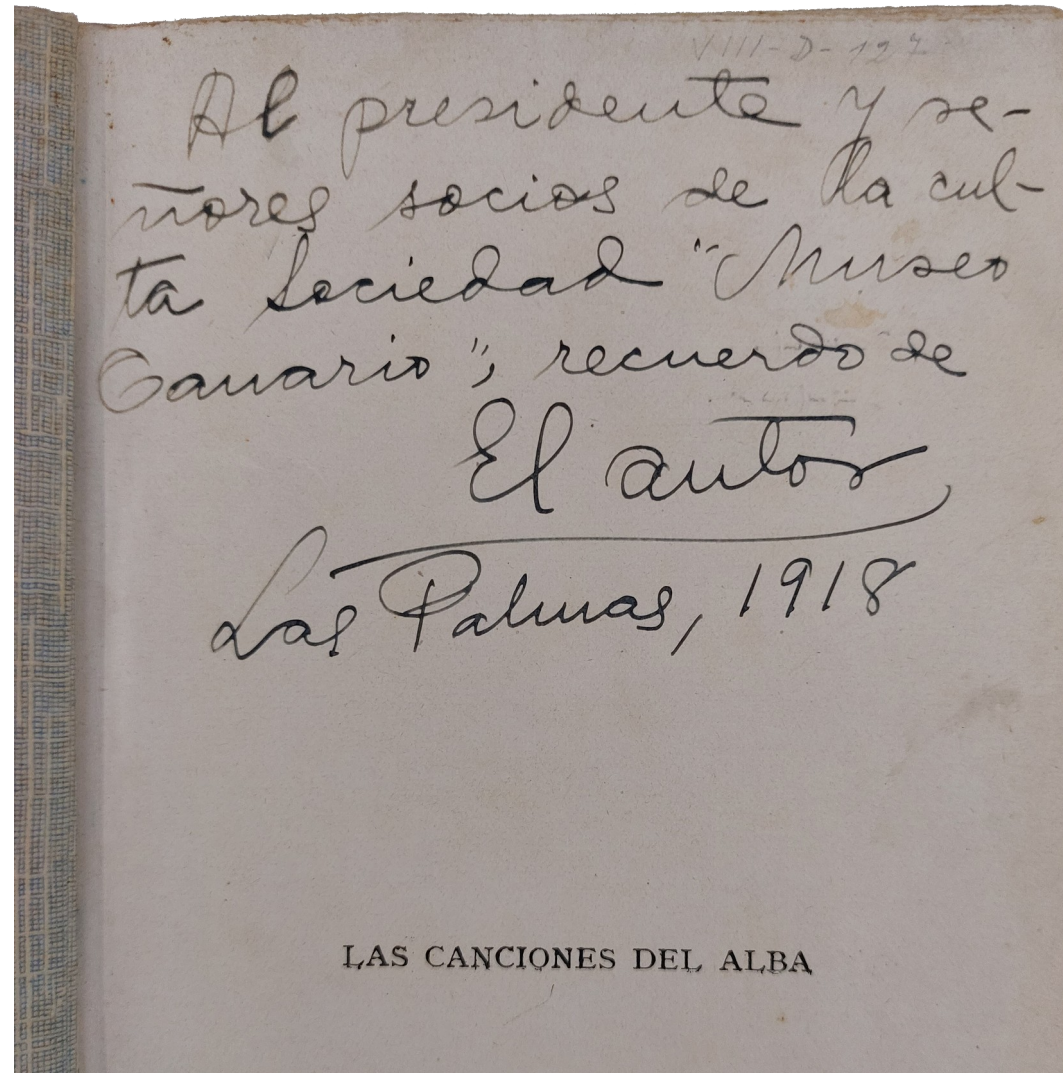
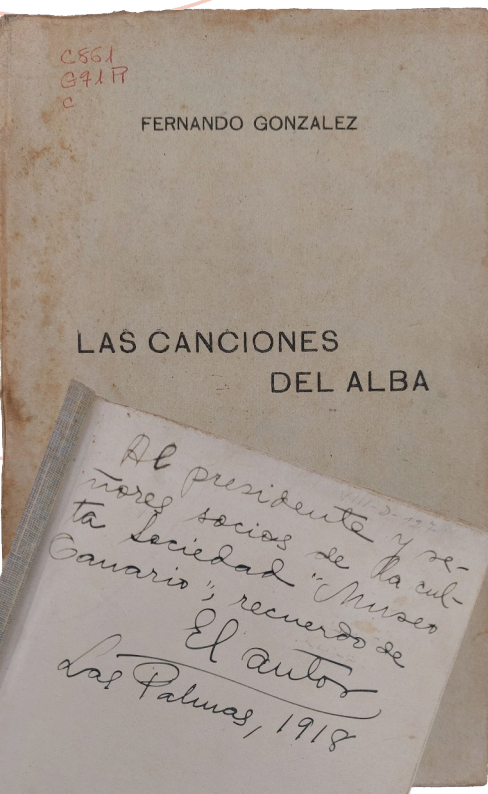
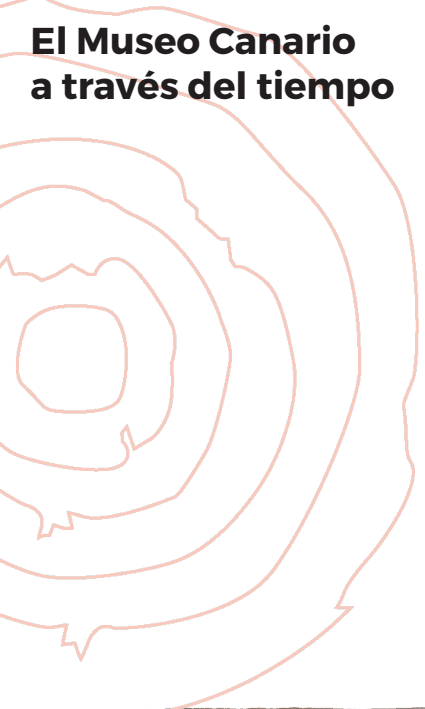
El Museo Canario. Memoria de 1918 (fragmento). ES 35001 AMC/AMC 4399.

Galería de imágenes

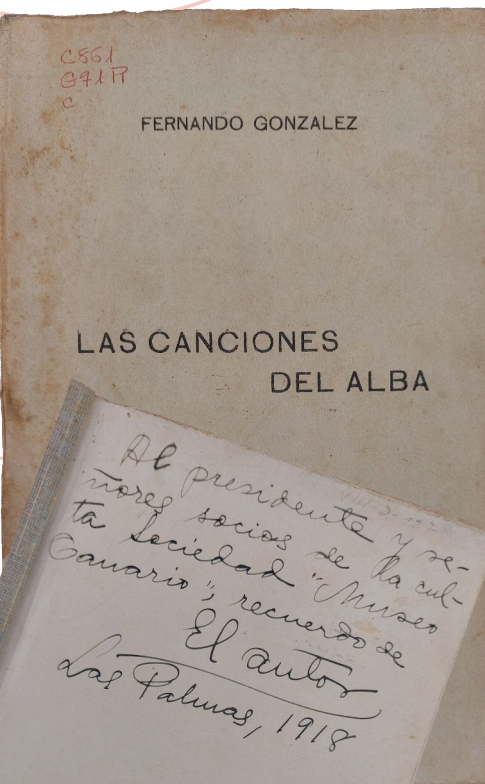
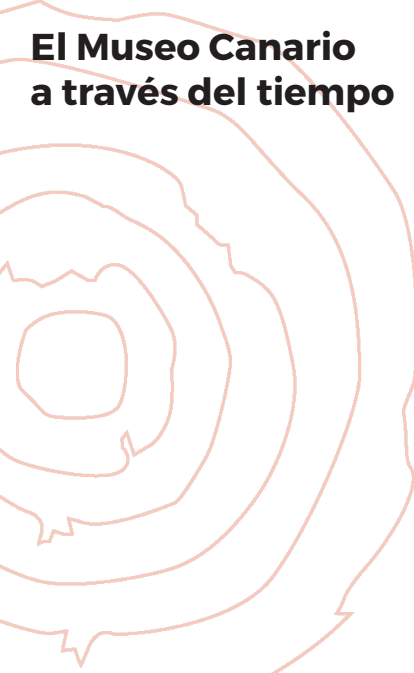


Las monedas de cobre de Saulo Torón, con cubierta diseñada por Tomás Morales.

Galería de imágenes



Dedicatoria autógrafa de Fernando González en *Las canciones del alba*.



Galería de imágenes

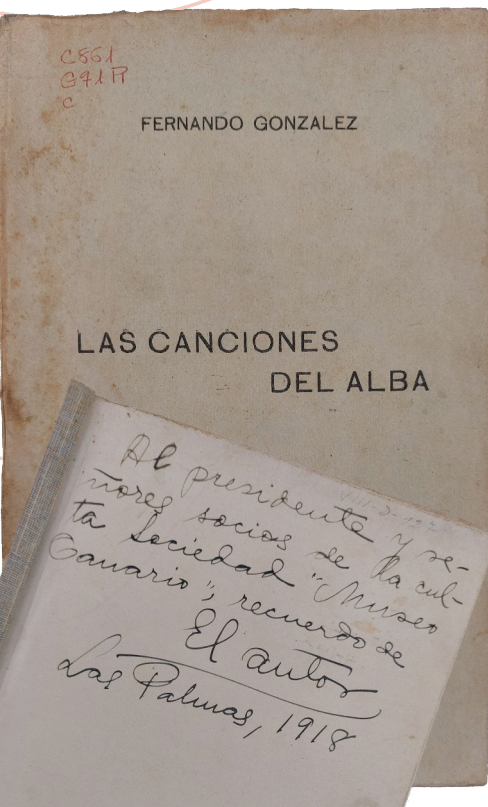


Fernando González en el diario madrileño *La acción* (28 de febrero de 1919).
Biblioteca Nacional de España.

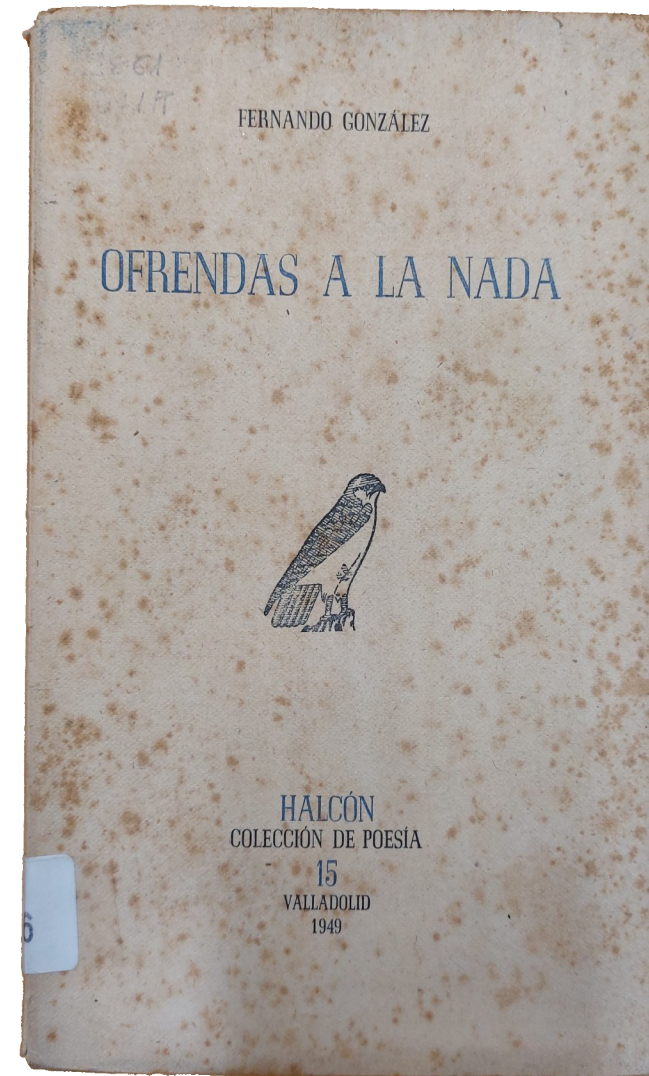
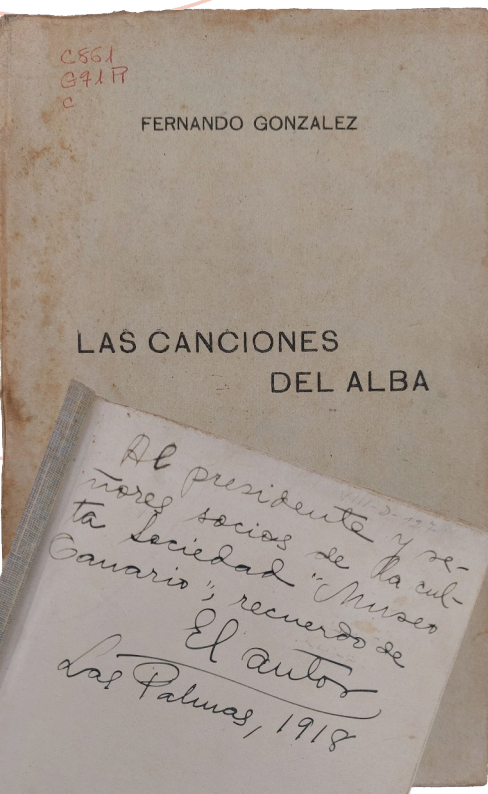
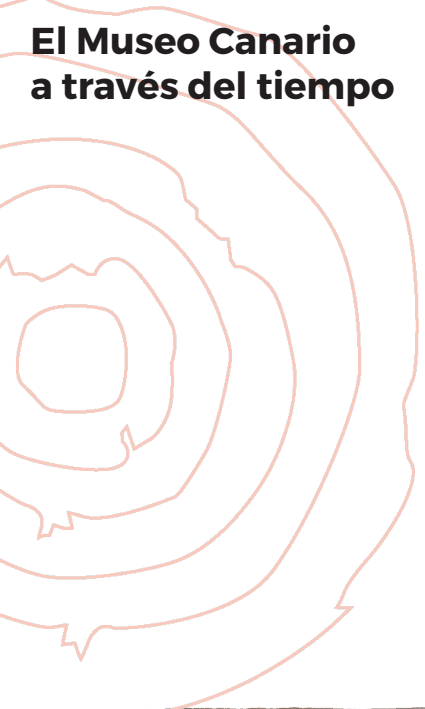
Galería de imágenes



Fernando González retratado por José Gregorio Toledo para *El reloj sin horas* (1929).



Galería de imágenes



Ofrendas a la nada, último poemario de Fernando González.